

Compases de solidaridad

Hasta los centros de aislamiento han llegado de forma voluntaria artistas que contribuyen a mantener la higiene

Lisandra Gómez Guerra

El segundo aviso corrió como hielo desde la cabeza hasta la punta de los pies. Sabía que llegaría de un momento a otro, pero para lo desconocido nunca se está preparado.

“Me preguntaron si aún estaba dispuesta a laborar como voluntaria en la escuela especial Protesta de Jarao, uno de los centros habilitados para atender a sospechosos de la COVID-19. Dije que sí, pero fue un momento difícil”, cuenta Lil Laura Castillo Rodríguez, una de las jóvenes integrantes del movimiento artístico espirituario que se ha sumado a esa digna labor.

Entonces acomodó en casa los atuendos de su popular personaje Lily Alelí y cargó con dos o tres mudas de ropa junto a mucha disposición.

“No te negaré que lloré porque el miedo es inevitable, además de que dejaba atrás a mis hijos, padres y esposo. No sabía lo que realmente haría y estamos expuestos a un virus, aunque trabajamos con mucha precaución”, cuenta la también vicepresidenta de la filial espirituaña de la Asociación Hermanos Saíz.

Desde su llegada a la institución las horas han perdido su ritmo. Sube y baja hasta los albergues para cambiar las ropas, llevarles seis veces al día alimentos y desinfectar los locales y objetos.

“Es muy agotador y el trabajo con el hipoclorito, que es imprescindible, le da un añadido al esfuerzo”, agrega.

Tanto esta instructora de arte, integrante de Teatro Garabato, como su colega Yadira

Castillo Rodríguez comparten sus vivencias en las redes sociales. Apenas se conocen, detrás de los gorros, dos nasobucos, máscara, camisa, sobrebata, guantes y botas. Mas, la alegría sobresale en los instantes captados en cada imagen.

“Extraño mucho a mi hijo y al resto de mi familia. Es justo ahora la primera vez que me separo tantos días de ellos, pero esta es una de las grandes necesidades de nuestra provincia. No podía decir que no y volvería a aceptar el reto cada vez que me llamaran”, expresa Castillo Rodríguez, presidenta de la Brigada Provincial de Instructores de Arte José Martí.

En estos días acompañando al equipo especializado en atención médica y a quienes esperan por el resultado de sus PCR, ambas jóvenes han tejido nuevas anécdotas que engrosan sus historias de vida.

“La ropa usada debemos bajarla en un tanque grande y adentro se coloca mojada. De esa forma pesa bastante y el primer día resbalamos porque el tanque nos llevaba a nosotros. Nos asustamos bastante, pero al no caer y hacer prácticamente malabares nos reímos cantidad”, narra Lil y quizá sea ese uno de los pasajes que compartirá próximamente por su payasita Lily Alelí.

“Lo que más hemos aprendido es a valorar todo el esfuerzo de nuestro país por cortar la transmisión del mortal virus. Estamos de frente a valores humanos, voluntad, entrega de recursos sin medir sus costos y eso no puede pasar inadvertido”, alega Yadira Castillo.

Como estas dos jóvenes, Karla Geyla Diéguez Bourricaudy, flautista profesional e integrante del catálogo de la Empresa Co-

mercializadora de la Música y los Espectáculos Rafael Gómez Mayea, de Sancti Spiritus, también se sumó a la aventura de ser voluntaria en una zona donde se siente de cerca la COVID-19.

“Hablaba con uno de los muchachos que entraron en el primer grupo de voluntarios en el centro habilitado en la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez y me comentó que había una vacante. Le pregunté si podía participar y me dijo que sí. Me sentía inútil en la casa y quería aportar”, recuerda.

Tras pasar la soya que corta el paso y hasta el aliento, experimentó en carne propia la satisfacción de disfrutar con quienes permanecen la mayor parte del tiempo acostados. Confirmó que las palabras alivian. Sonrió ante cada “gracias”, aunque solo los ojos al hacerse pequeños delataron su felicidad.

Y como el arte le corre por la sangre y es su eterna brújula, no dudó en apoyar la idea de montar una coreografía, luego de terminar las extensas jornadas de trabajo. Al ritmo de la pegajosa melodía *Vida de rico*, del colombiano Camilo, lograron armonizar pasos que han provocado un gran movimiento en la red social Facebook. Cientos de comentarios le han dado la vuelta al mundo.

Y es que tanto Lil Laura y Yadira como



Lil Laura (izquierda) y Yadira formaron parte del equipo de voluntarias del centro de aislamiento en Protesta de Jarao.

Karla Geyla, jóvenes artistas espirituañas, han demostrado que la solidaridad no tiene nombres. Comodidades hogareñas y el cariño de familiares, dejados atrás, preocupaciones guardadas en las mochilas y mucha responsabilidad sobre las espaldas trazan de forma firme un escenario que es menos tenso gracias al apoyo de quienes, sin buscar nada a cambio, escriben las nuevas historias de solidaridad del siglo XXI.



Las ventanas colocadas rompen con los valores patrimoniales del inmueble del siglo XX. /Foto: Vicente Brito

MÁS que el valor de mil palabras, una imagen sirve a la mesa todo tipo de criterios, sentimientos y actitudes. Precisamente, la erigida en una de las esquinas más céntricas de la urbe del Yayabo, desde hace un tiempo aviva preocupaciones. La transformación de gran parte del ventanal del edificio del Docente 1 de la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez frena el paso a no pocas personas que cruzan por la zona.

Así lo cuentan las quejas llegadas a esta reportera, quien también mira de reojo la construcción porque lastima si se hace de frente. Y así también sucedió con quienes tocaron las puertas de la Oficina del Historiador y Conservador (OHC) de la ciudad de Sancti Spiritus, alarma-

dos al ver venir abajo parte de las persianas francesas en ventanas de varias hojas con cristal en su interior y, en su lugar, colocar otro modelo hecho con aluminio.

“La población nos comunica sobre los cambios y cuando vamos al lugar supimos que la dirección de la Universidad había realizado los trámites como está estipulado con la Dirección Municipal de Planificación Física (DMPF). Pero, al ser un edificio con valores patrimoniales, este último organismo precisa consultarnos para regular las acciones. Tuvimos prácticamente que reclamar el expediente”, dice Roberto Vitloch, director de la OHC.

De inmediato, el proceso enderezó su andar según las leyes

y se buscaron las soluciones más objetivas, en tiempos de escasez y arcas económicas deprimidas.

“Decidimos quitar las ventanas de madera que se ven de la calle Tello Sánchez y las del costado que miran hacia Brigadier Reeves. Con sus materiales se arreglarán las que dan para la Avenida de los Mártires y Carretera Central”, refiere César Madrigal Pérez, jefe de ordenamiento de la DMPF.

No conforme con la alternativa, pero consciente de la situación económica, Vitloch sostiene que le sugirieron a la dirección de la Universidad utilizar el aluminio con un diseño específico, a fin de no romper tanto con el valor del edificio que inició su construcción en 1947 y poco tiempo después fue la sede del Colegio Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús.

Desde el punto patrimonial, si se sustituyen las ventanas de aluminio con el mismo diseño y pintadas de blanco no habría ningún tipo de problemas. Ejemplos tenemos en la sede del Banco Popular de Ahorro y en la puerta que próximamente tendrá la otrora Real Cárcel. Pero, en este caso nos preocupa la calidad del aluminio utilizado, del más burdo, y su diseño y tamaño que no se corresponden con las medidas originales”, añade el arquitecto.

De ahí que en un mismo lateral confluyan ventanas de una, dos y tres secciones con vanos —otro elemento que según lo estipulado no debe modificarse—

tapados con paños de madera.

La hechura corre a cargo de trabajadores por cuenta propia, quienes al unísono pintan toda la institución.

“Se ha trabajado de forma muy rigurosa en el cambio, además de varias puertas para cuando empiecen las clases estar listos, pues el comején nos tenía toda la marquetería en muy malas condiciones”, insiste Alberto Miguel Pérez, administrador del Docente 1.

Por su parte, Madrigal Pérez, al frente de una de las funciones principales de la DMPF, rememora que se le sugirió contactar al Fondo Cubano de Bienes Culturales para acceder a ventanas de mejor calidad.

“Nosotros no podemos imponer porque no tenemos una entidad donde podamos llegar y decir: necesito de este u otro tipo. Ya la Universidad había comprado las ventanas, a fin de aprovechar el presupuesto aprobado. No estamos en época de desechar nada, por eso lo que se haga tiene que quedar como una inversión permanente”, acota.

Bien sabe Ángel Castañeda Rodríguez, al frente del proceso inversionista de la casa de altos estudios, que al sumar y restar los 106 000 pesos otorgados para el cambio de carpintería no se puede aspirar a un producto diferente al obtenido en la Empresa Provincial de Abastecimiento y Servicios a la Educación.

“La Empresa de Producciones Varias asumirá la reparación de las que se quedan de madera con los

elementos en buen estado de las que quitamos”.

¿Y qué alternativa se buscó para los vanos?

“Por el momento, tendrán madera hasta que tengamos acrílico o cristal y podamos sustituirlos”, respondió.

DISTANCIA

Ese inmueble, con diseño poco frecuente en la ciudad, con su fachada lisa desprovista de decoración, solo algunos detalles *art déco* en su entrada principal, obliga a un accionar pensado, guiado y controlado. El cuidado y conservación del patrimonio ha sido, desde hace seis décadas, una de las líneas de trabajo principales de nuestro país.

Por ello, resulta contradictorio que en pleno siglo XXI se continúen violando los mecanismos establecidos y falten conocimientos, tanto a nivel individual como institucional, relacionados con los valores patrimoniales, y que no se controle a pie de obra, según lo estipulado por el Decreto 272 que establece las contravenciones en materia de ordenamiento territorial y urbanismo. Asimismo, que el personal especializado en conservación se mantenga distante.

“Sin dejar a un lado la situación económica del país, no podemos dejar a la deriva el control urbano. Alternativas hay, lo que su búsqueda precisa de análisis más integrales porque nada puede propiciar que perdamos nuestro patrimonio”, coincide Roberto Vitloch. (L. G. G.)

¿Ventanales ajenos?